

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN		Madrid 8 de Enero de 1897.	CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN	NUM. 170
AÑO V	TRIMESTRE	TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR	1.º El tiempo mínimo de suscripción es un trimestre. 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo por que se hagan los abonos. 3.º Las suscripciones se cuentan desde el principio del mes en que se recibe el aviso. 4.º La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba del suscriptor aviso en contrario.	
Península.....	1,50 pesetas.	Apartado en Correos, núm. 147.		
Ultramar.....	3,75	Redacción y Administración: SANTA LUCIA, 10, MADRID		
Extranjero.....	5			
LÉANSE LAS ADVERTENCIAS DE 4.ª PLANA				

NO SE NOS OLVIDA

Imposible que se aparte de nuestra mente asunto tan vitando para la benemérita corporación.

Nos referimos al establecimiento de la Guardia civil en Filipinas, que parece lleva camino de convertirse en agua de cerajas.

El antipático expedienteo y los sempiternos informes oficiales han sido siempre en este país el trampantojo de una negativa disimulada y la manera de conseguir que las cosas vayan cayendo en el olvido ó en el abandono.

Confiábamos y confiamos en los buenos deseos del general Polavieja, pero comprendemos al mismo tiempo que otras indeclinables y preferentísimas atenciones han de distraerle por mucho tiempo de ocuparse de la organización de la Guardia civil.

Sin pecar de impacientes podemos afirmar que algo podía haberse hecho ya en pro de los intereses de un cuerpo tan en consonancia con los de la patria.

Nada más cierto: las noticias que la prensa ha publicado; las tristísimas impresiones de las cartas particulares, son propulsores más que suficientes de alguna medida que hubiera exteriorizado el convencimiento y la necesidad de llevar á aquellos tercios jefes, oficiales y tropa de verdadera Guardia civil,

Dicennos en una carta que trae el último correo:

«Sin la deslealtad de los puestos de la Guardia civil la insurrección no hubiera sido tan potente, porque no se hubiera fraguado á la sombra de la complicidad ó la vista gorda que ha hecho esa fuerza pública.

Nada tiene de extraordinario que así suceda, y ha sido un error insigne mantener en el aislamiento de estos campos á gente indígena con la misión de velar por la patria, contra la que conspiraban sus padres y sus hermanos á quienes no habían de prender y delatar.»

Los anteriores renglones, de triste elocuencia, dicen más que muchas columnas de prosa nutrida. Los hechos han demostrado cuán ciertas son desgraciadamente aquellas apreciaciones.

Puestos enteros se han pasado al enemigo, puestos enteros han hecho traición á la patria sin que sea del todo nueva y sorprendente la hazaña, porque existe en Manila una famosa y ya vieja causa en cuyos folios está impresa la defección de los individuos de un puesto que se confabularon para sublevarse y dar muerte á su oficial.

Está pues, fuera de toda duda que es imposible mantener en el archipiélago el instituto de la Guardia civil con individuos indígenas solamente, y ha llegado la hora de proceder con energía, llevando á aquellos lejanos territorios nuestros, la nueva savia de la verdadera Guardia civil, sólida garantía de la nación.

Reiteramos nuestra creencia en los buenos deseos de los generales Azcárraga y Polavieja, pero excitamos una vez más el interés del señor ministro de la Guerra, porque las circunstancias le autorizan á resoluciones que estamos anhelosos de aplaudir.

LO QUE SE DICE

La actitud de la prensa, con *El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid* á la cabeza, y como consecuencia los procesamientos que por ambas jurisdicciones se han llevado á cabo, constituyen forzosamente la nota del día y la preocupación pública, y algo hemos de consignar, siquiera nuestro carácter profesional nos aparte de este género de contiendas.

De ser exactas y probarse plenamente las inmoralidades que los periódicos dicen se cometen en Cuba, ciertamente que toda la indignación nacional acumulada no daría la medida precisa de la pena, caso de que á ella se le encargara la designación.

Pero también no es menos cierto que no hablando en términos precisos, y movidos ya los vientos del escándalo, tal vez nuestros enemigos encuentren en la labor de nuestros más distinguidos y animosos periodistas, un elemento más en pro de sus intereses.

Decir que los 200 000 hombres que hay en Cuba son incapaces de una trasgresión del sentido moral, valdría tanto como asegurar que todos los periodistas sienten purísimo el interés de la patria sin pos ponerlo nunca al de sus particularísimos intereses.

Sin entrar en más disquisiciones tenemos la firme

creencia de que es siempre peligroso y propenso á interpretaciones graves el hablar en general de colectividades que nunca pueden ser buenas ni malas en absoluto dentro de lo humano, pero que en el concepto de entidad merecen toda clase de respetos.

Echada á volar la especie, deseamos que se haga la luz y caiga el que caiga; pero sea lo que quiera lo que resulte, ne pasará de la categoría de lamentable incidente, y siempre resultará incólume el nombre del Ejército, sostenedor de nuestras tradiciones, lo más sano de la sociedad y á quien la patria debe todas sus grandezas

El modelo de la pellica para los jefes y oficiales del cuerpo, está á ensayo en el primer tercio y es de creer sea del agrado de todos por sus excelentes condiciones como prenda de abrigo, y por que desde el punto de vista estético no deja nada que desear la acertada elección que se ha hecho.

Hace tiempo que viene sintiéndose la necesidad de un abrigo propio para el servicio y mando de fuerza, pues los oficiales de infantería no tienen más que la capota y sabido es que ni reúne condiciones para el objeto, ni fué creada más que para comodidad del oficial fuera de los actos del servicio.

De esperar es pues que se adopte la referida pellica.

Por los muchos y buenos servicios que viene prestando en esta capital nuestro distinguido amigo señor La Barrera jefe de la Guardia civil y á la vez de la policía de la Habana, ha tenido á bien el Gobierno de S. M. premiar á tan digno funcionario con la encomienda sencilla de Isabel la Católica.

En la mañana del 1.º del corriente ha sido muerto por una pareja de guardias civiles del puesto de Iguala, en el sitio denominado Algarce, Juan Gil Becerra, que en unión de Juan González Jiménez se ausentó de aquel pueblo el mismo día del pasado año en que fué asesinado D. Juan Macías Sánchez, alcalde que era de Iguala, cerca de una finca de su propiedad.

El no haber sido capturado antes se supone que era debido á la protección que les dispensaban los hermanos Lagos, dueños del cortijo llamado Dardín, por lo cual han sido detenidos éstos por disposición del capitán de esta comandancia D. Jerónimo Delgado y entregados al juzgado como encubridores.

Hace un mes se separó el González Jiménez de su amigo Becerra

Los dos estaban conceptuados como los mejores tiradores de esa serranía.

El cadáver de Becerra ha sido identificado, y ha recibido sepultura en Iguala.

La Guardia civil ha detenido en Tocina á dos expendedores de moneda falsa.

Parece que los tales se dedicaban á la venta de alhajas falsas, y que al propio tiempo hacían circular monedas de oro, falsas también.

Un vecino de Tocina, víctima de los expendedores, los denunció, y merced á esto se consiguió detenerles y cogerles alhajas y monedas falsas de dos y cinco pesetas.

En Oviedo ha fallecido el coronel retirado de la Guardia civil, D. Manuel de la Huerta.

Varios mozos armados de palos y navajas detuvieron cerca de la estación del ferrocarril al coche correo de Santiago.

La Guardia civil, que se presentó inmediatamente, le emprendió á culatazos con los mozos, deteniendo á tres.

De los restantes volvieron á reunirse veinte, que con tonos agresivos pidieron que los presos fuesen puestos en libertad; pero los guardias rechazaron á los agresores.

Uno de los presos se escapó, los otros dos están en la cárcel.

Se ignora qué propósito tenían los mozos al detener el correo.

Se elogia á la Benemérita por la oportunidad con que se presentó en el lugar del suceso

AL CÉSAR LO QUE ES DEL CÉSAR

Hace días, que, con no poca expectación de este instituto, nos ocupamos de la paralización realmente abrumadora que experimentan las escalas de la Guardia civil y de alguna de las razones que á nuestro juicio parecen causa eficiente de semejante estado de cosas.

No faltó entonces cómo había de faltar tratándose de nosotros, que tan predilectos somos para alguno? Que calificase de inconveniente nuestra indicación de que en cuerpos como éste se prescribiese la inutilidad y se abriera paso á los que sin achaques ni padecimientos que les imposibilitan para el cum-

plimiento del deber, tiene sin embargo que resignarse á verse retirados por edad porque algunos señores, todos en posesión de pingües derechos pasivos, desean permanecer en sus puestos, siquiera esto no les produzca otra obligación que la de percibir su sueldo, ni otras molestias ni responsabilidades que las que pueden adquirir en la confortable habitación que les resguarda de las inclemencias del tiempo

Que jefes así, que sin perjuicio propio podrían favorecer á otros dejando de pasar sobre las escalas y de postergar á sabiendas á los que tienen la desgracia de seguirles en ellas, dicen que es prueba de acabado compañerismo, según un articulista de cierto apreciable colega militar.

Ya lo tenía previsto Campoamor en aquello de «Porque todo es del color del cristal con que se mira.»

Pero si nos dejamos de espejismos y vanaglorias personales, y descendemos á la realidad de los hechos, tendremos que aquella supuesta falta de compañerismo, que para el avisado impugnador nuestro consideraba de imposible consumación, está próxima á producirse, pues si nuestros informes no yerran, se halla ya en trámite alguna reclamación pertinente al caso.

¿Qué resolución cabe adoptarse aquí? Nosotros no queremos ni aventurar juicio siquiera. Pero si hemos de perseverar en que institutos de la naturaleza de la Guardia civil no pueden convertirse en comodines de conveniencias personales, y que lo menos que necesitan demostrar cuantos visten su benemérito uniforme, es tanta aptitud física como vocación y amor al oficio. Porque sin la primera de nada valen las últimas, y el que de ella carezca es imposible que pueda rendir el servicio penoso y constante de la corporación.

Ya comprenderán nuestros habituales lectores que no hemos de cejar en esta actitud, mucho más viéndonos alentados por la aprobación de la mayoría y aun adelantados por alguien que quiere, en justicia y en legítima defensa hacer valer sus naturales derechos.

SILUETAS DEL INVIERNO

Por entre las nieblas frías de la noche apenas si pueden romper los primeros rayos de la aurora.

El *expres* se ha detenido de improviso, como un caballo refrenado, y los viajeros del *sleepen karr* asómanse á los cristales desahucando el sueño muellemente satisfecho en las cómodas camas del «vagón de dormir».

El farol rojo del guarda que ha hecho la señal, brilla en el fondo obscuro de la boca del tunel.

Una pareja de la Guardia civil, la escolta del tren, ha bajado precipitadamente y conferencia con otros dos compañeros que, embutidos en sus pardos capotones, se han pasado toda la noche sobre la carretera que el hielo blanquea, y esperan el paso del tren.

No ocurre cosa grave; el tunel está en reparaciones y hay que pasar con mucha precaución. La locomotora reanuda su marcha pausadamente, y á través de las ventanillas que la escarcha empaña, los viajeros que han tenido frío, á pesar de los caloríferos y las mantas de viaje, contemplan aquellas dos figuras que han tenido toda la noche la dura tierra por alfombra y por techumbre el cielo, y que á las primeras luces de la mañana y confundidos entre el vapor de la máquina y el humo de los hachones que alumbraban la bóveda, aparecen severos y admirables porque representan al Deber y la Abnegación en pie.

JUAN RURAL.

FILIPINAS

Los prestigios y altas dotes militares del general Polavieja han hecho renacer la confianza en el próximo triunfo de nuestras armas en el Archipiélago filipino.

Los cablegramas que nos traen noticias de combates victoriosos y de medidas de rigor, enérgica y prontamente aplicadas, y las cartas particulares que tenemos abiertas sobre la mesa de redacción, nos dicen, á un tiempo mismo, que los primeros actos del nuevo general en jefe están en consonancia con las esperanzas que hiciera concebir su nombramiento.

Lo que pudiera haber quedado en un aborto más, de una rebeldía sofocada á tiempo, hase convertido en insurrección formal con toda su cohorte de hechos vandálicos, costando á España más vidas y más sacrificios, con ser ya tantos los que en dos años casi venimos haciendo en holocausto del honor nacional.

No obstante, la energía demostrada por el general Polavieja, la muerte de Rizal sobre todo, ha que-

brantado mucho á los rebeldes,—acostumbrados á otros tratos y á otras blanduras,—y dominados que sean en Cavite, la insurrección declinará pronto para no levantar cabeza.

No ha llegado la hora de batir palmas de júbilo, pero sí puede decirse sin apasionamientos ni impresionismos que las cosas de Filipinas van de muy diferente modo hace un mes, y que la historia militar del bravo caudillo de la «Guerra chiquita», es garantía suficiente para fiar en el éxito.

Nuestros bizarros batallones bien dirigidos, animados más y más por la pericia de tan experto general, se enseñorearán nuevamente de nuestro territorio, y aniquilando por completo á los rebeldes acreditarán una vez más el vigor indomable de la raza

Ultimo telegrama oficial.

«Manila 6 (3,10 t.)

Capitan general á ministro Guerra:
Se han reclutado en Ilo Ilo 500 voluntarios que van á venir á campaña. En Pampanga estoy organizando también voluntarios contra los rebeldes, y vendrán además de Ilocos Sur, Cagayán y el Abra. Visayas paga los voluntarios. Como provincias pobres no pueden sostenerlos, ruego á V. E. me autorice para abonarles haber del soldado, raciones y pluses mientras dure la campaña. Esto es más económico que traer fuerzas de esa —Polavieja»

EL TENIENTE CORONEL DON EMILIO MONTOYA

Víctima de penosa y crónica dolencia ha fallecido en Castellón de la Plana el primer jefe de aquella comandancia.

La muerte del que fué amigo nuestro, era de esas cosas que no producen la sorpresa de lo inesperado, siquiera nos haya producido penosísima impresión la desgracia que reúne en inconsolable orfandad á una pobre viuda y á unos cuantos tiernos hijuelos.

El teniente coronel Montoya ha desempeñado algunos años el negociado de tropa en la dirección general del cuerpo, siendo destinado á su ascenso á mandar la comandancia de Castellón.

Ingresó en la Guardia civil de capitán el año 1880, y á su muerte llevaba un año en el último empleo, y contaba 47 de edad

Descanse en paz el digno jefe y el amantísimo padre, y quiera el cielo proporcionar á su desdichada familia, á quien EL HERALDO envía sentido pésame, días venturosos que sirvan de lenitivo á su honda tribulación.

MONTEPIO

MES DE DICIEMBRE DE 1896

ALTA Y BAJA DE SOCIOS

Socios en 30 de Noviembre de 1896...	13.619
Altas.....	23
SUMAN.....	13.642
Bajas.....	13
Quedan.....	13.629

CUENTA

Capital del Montepío en 30 de Noviembre de 1896	3.126.941,41
de socios extraor- dinarios.....	3.034
de id. fundadores y voluntarios...	46.163,75
atrasadas.....	1.480,15
anticipadas.....	677
Diferencia de cuotas de socios en Ultramar....	1.339
Cesiones de fondos de hombres.....	1.950
Parte proporcional de fo- restal.....	6,60
Terceras partes de multas por denuncias.....	360,66
particulares ..	225
Donativos, por venta de caza ocupada..	78,32

SUMAN LAS ENTRADAS..... 3.182.255,89

IDEM LAS SALIDAS..... 1.076,15

Capital del Montepío en 31 de
Diciembre de 1896..... 3.181.179,74

Se ha publicado la segunda edición de

ELLAS Y ELLOS

cuyo anuncio puede verse en cuarta plana.

LA CAMPAÑA DE CUBA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Nuestros «amigos» los YANKÉES.—La guerra con los Estados Unidos.—El espíritu del Ejército.—Recepción al general en jefe.—Manifestación de los Voluntarios —Las operaciones.—Combate en Peralejo.

Sr. Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.
Habana 20 Diciembre 1896.

Mi distinguido amigo: Como el uso abusivo en la alimentación de especies muy grasientas ofrece graves inconvenientes para la economía, por cuanto predisponen á las dispepsias y gastralgias, proporcionando serias perturbaciones en la digestión y padecimientos agudos del estómago, nuestros vecinos los yankées, empachados de tanto tocino por su predilección al cerdo, y ser ésta su alimentación favorita, aspiran, con el ansia propia de todo enfermo grave, á adquirir á cualquier cotización en materia de pérdida de dignidad, este codiciado florón de Castilla, para que á título de recomendable digestiva, pues por la rica flora del país hay plantas tal como la caña, que por los *dollars* que producen creen poseer la propiedad de aliviar las digestiones lentas, es tal la sed devoradora que les ha entrado para satisfacer su codicia que, considerando dignos todos los medios, incluso el prescindir de las tristes reflexiones á que se exponen en el orden moral descendiendo á un nivel propio sólo de gentes que viven en la vida del lupanar, tratan de arrebatar por medios rastroso á la España, descubridora de este continente, sin cuyo precedente histórico y sin el auxilio que en época no lejana les prestara en sus contiendas con Inglaterra, no se enseñorearían ellos con su tan decantada superioridad, este último pedazo de tierra que nos queda de nuestra antigua dominación; pero son tan míopes que no ven en nuestras actuales energías lo dispuestos que estamos, no sólo á contener su avaricia, sino á castigarla y hacerla expiar.

Engañándose á sí propios han tratado de engañarnos haciendo pasar como buena moneda su farsa de neutralidad en la cuestión cubana, sin tener presente que España no es tan míope que no conozca desde hace tiempo su juego; y por si no estaba nos convencidos del interés con que ellos siguen las fases de la campaña y la satisfacción que les produce algún que otro triunfo parcial de los insurrectos, á la vez que el pesar con que ven los nuestros, buena prueba acaban de ofrecernos con la oportunidad en que han dado á la publicidad el célebre mensaje de su presidente, tan injusto como insultante ó mortificante para España, pues contemplaban nerviosos é inquietos el triunfo de nuestras armas sobre las huestes insurrectas de Pinar del Río, y para distraer la atención del Gobierno lo dieron á la publicidad; vieron después la muerte de Maceo, en buena lid causada por nuestro valiente Ejército, como de ello está convencido hasta el último portero del palacio de la residencia Cleveland, y descompuestos, contrariados y perdido el equilibrio por suceso tan fausto para nuestras armas, pero infausto para ellos, presintiendo por tanto que nuestros triunfos van á ser tan sucesivos que en breve pueda proclamarse la mágica palabra de «pacificación», tratan de contenerlos para evitar su propia derrota, ordenando á su embajador en Madrid actúe ante nuestro Gobierno, creyendo sin duda que el carácter español va á doblegarse á unas exigencias que no toleraremos, como ya da ello tienen pruebas por las enérgicas palabras de nuestro presidente del Consejo de ministros, quien, á juzgar por las noticias cablegráficas que nos han sido ayer transmitidas, no se ha detenido hasta pronunciar la palabra **GUERRA**, que tan simpática ha sonado en los oídos de todo buen español, y primer chispazo, estableciendo ya de una manera oficial cierta tirantez en nuestras relaciones con los Estados Unidos, puede considerarse como precursor de un acontecimiento por todos deseado, para demostrar que los pigmeos saben crecerse y castigar á los gigantes.

Nuestro Ejército en esta Antilla, Sr. Director, continuando imperturbable la obra encomendada de sostener la gloriosa enseña de nuestra bandera en estos dominios, esperará sereno los acontecimientos exteriores que puedan sobrevenir, y cualesquiera que sean, esté segura la nación que sabrá responder á su confianza y á su historia; tal es el espíritu que domina á nuestros soldados, al que en su día se unirán todos los buenos españoles de esta Antilla, siendo esta la nota dominante que han producido las impresiones que se reciben desde anteayer.

Con motivo de los sucesos recientes que tanto entusiasmo han producido en la nación, regresó á esta capital el día 11 nuestro general en jefe, siendo recibido con tal entusiasmo por el pueblo que se improvisó imponente manifestación que, apiñada por todas las calles de su tránsito y en masa compacta en la plaza de Armas, imposibilitaban la marcha de los dos escuadrones que le acompañaban, llegando á duras penas al atrio de palacio, donde le esperaban el general segundo cabo, secretario del Gobierno general; general Loño, subinspector de la Guardia civil; Aguilar, de Artillería; Barraquer, de Ingenieros y gobernador militar de la plaza durante la ausencia del general D. Francisco Loño, que, como comunicó á usted, se le dió el mando de una división en Vuelta Abajo; intendente, gobernador regional, presidente de la Audiencia y comisiones de todos los cuerpos, para darle la bienvenida y felicitarle por los triunfos alcanzados sobre los insurrectos, precursores de otros que no hay duda seguirán, para que en breve pueda ver la nación de una manera palpable el fruto de sus sacrificios.

Á esta manifestación que dejó expuesto fué improvisada por la poca publicidad que hubo tiempo de dar á su llegada, siguió al día siguiente otra, si cabe más imponente, organizada por la oficialidad de todos los cuerpos de Voluntarios, previamente reunidos en la calle del Prado, marchando después con hachones encendidos y acompañados de tres músicas hasta palacio, donde fueron recibidos por el general Weyler y primeras autoridades que le acompañaban en el acto, habiéndose tomado por el Ayuntamiento el acuerdo de solemnizar este acontecimiento y el suceso que lo motivó, dando á la calle del Obispo el nombre del invicto caudillo, á quien la Reina, su Gobierno y la nación han confiado la dirección de las operaciones.

Estas continúan con el buen resultado que es de esperar en soldado tan sufrido como valiente, viéndose ya el resultado palpable de su actividad, tanto en la provincia de la Habana, donde aglomerados más de 8 000 hombres en tres partidas en la primera semana de este mes, difícil es encontrar ya una á quien combatir; tal efecto han causado los triunfos sobre las de Vuelta Abajo, el de memorable recordación obtenido por la prestigiosa columna del heroico comandante Cirujeda y los no menos importantes, en cuanto al número de bajas producidas, obtenidos por el general Figueroa, coronel Tort y teniente coronel Aldea á que hice referencia en mi anterior, no durmiéndose tampoco en sus laureles la fuerza que opera [por el departamento Oriental, siendo de ello buena prueba la noticia telegráfica recibida ayer, dando cuenta de importante combate sostenido por la columna del general Rey, fuerte de 2.000 hombres, con la partida de Calixto García que sumaba 5.000 cerca de Peralejo, en el camino de Manzanillo á Bayamo, y en el que, aun cuando tuvimos sensibles bajas, se hicieron numerosas al enemigo aun cuando por la condición de esta guerra, vegetación exuberante que permite la fácil ocultación de aquél, y sus hábitos de huir inmediatamente y retirar sus bajas para hacer más pasable su derrota, no se pudieron recoger en los primeros momentos más que 35 muertos; pero, cual siempre sucede, las auras se encargaron de descubrir los demás.

Sin otro particular, queda de usted cual siempre afectísimo amigo,

EL CORRESPONSAL.

El teniente coronel Armiñán en campaña.

El día 14 de Noviembre salió á operaciones con una columna de 400 hombres, compuesta de fuerzas del batallón de León, escuadrón de Hernán Cortés y Guardia civil de Caballería é Infantería.

La tarde del mismo día supo en el ingenio Tuinucú que había estado allí acampado el cabecilla Carmentate con 15 hombres. A la mañana siguiente, bajo una lluvia copiosa que duró todo el día, continuó su marcha, y al llegar á las colonias del mismo ingenio dispersó un pequeño grupo enemigo, que los dejó un caballo con montura. Como quiera que al llegar al río Zarza estaba sumamente crecido, fué imposible vadearlo, por lo que regresó á San Bruno, haciendo allí el primer rancho.

Por la tarde practicó reconocimientos en los potreros de Sabanilla, Alberca y Caja de Agua, batiendo y dispersando á la partida de Félix Pérez, que fué perseguida hasta las Damas por la caballería, regresando luego á pernoctar á Tuinucú.

Al siguiente día reconoció de nuevo á Ojo de Agua, Tres Palmas, la Impedimenta y la Pelada. En Tres Palmas fué batido y dispersado un grupo de 20 hombres. La inclemencia del tiempo era dura; nuevamente intentó pasar el río por puntos distintos, y tampoco pudo conseguirlo. Continúa por la tarde reconociendo á las Damas, Palmas, Ojo de Agua, las Chevas y Seibacoa, y fué á pernoctar á Cabaiguan, donde se racionó para seis días más, y dejó los enfermos que la columna llevaba.

En la madrugada del día 17, levantó el campamento, enviando al comandante de León, que con la infantería reconociese á Seibacoa y Chivas y el callejón de Neiva, mientras él con la caballería fué á hacerlo por Guayos y sus alrededores. En este punto dispersó un grupo de 30 insurrectos que cargado muy de cerca, dejó visibles rastros de sangre, llevándose un muerto y tres heridos.

Incorporadas ambas fracciones y ya en marcha, supo que una partida montada de 100 hombres había pasado por la finca Santo Tomás, despojando de sus zapatos y espuelas á un pacífico que á su paso encontraron.

Dirige la columna á aquel sitio, mas no persiguiéndolos sobre su rastro, puesto que ellos iban á caballo y nosotros á pie y montados; les salió á su encuentro atravesando por Pozo Redondo, Santa Isabel y las Lajas, llegó á Maraquitas, donde siguió su rumbo hacia el Juncal.

Allí le suplica un anciano al bizarro teniente coronel Armiñán que no siga, que sus fuerzas son muy reducidas, que los 100 hombres son la vanguardia de una partida de 3.000 con una pieza de artillería y mandada por el titulado generalísimo Serafín Sánchez y los generales Francisco Carrillo y La Rosa. Coincide esto con que el bravo oficial de la Guardia civil, Sr. Usera Sánchez, que mandaba los exploradores de la columna, participa á su jefe Armiñán la presencia del enemigo, y ocupando tres posiciones resueltas al combate, el que sin duda alguna le dejó llegar hasta él, sin poner avanzadas, confiado en su superioridad numérica.

Acto seguido, el valiente jefe de la Guardia civil llama al segundo jefe de la columna, bravo comandante D. César Aguado, del batallón de León y le dice: Que nunca acostumbra á contar ni el número de insurrectos, ni el de los soldados en el momento

del combate, que tenía buenas referencias de su batallón, y que confiado en el valor de sus soldados, nuestra sería la victoria. Contéstale el bravo comandante Aguado que á su lado estaría de un todo el batallón de León para obedecer ciegamente sus órdenes, pues sabía que con jefe tan valiente sólo la gloria del triunfo les estaba reservada.

Preparadas ya sus fuerzas para el combate, avanzó, y momentos después era envuelto por nutridísimas descargas que el enemigo hacía de sus posiciones de frente y ambos flancos, siendo necesario que entrara en fuego toda la columna.

Ordena el jefe de la columna que una compañía de León tomase la posición de la derecha, lo que se verificó con el mayor entusiasmo y arrojo, haciendo fuego avanzando y caladas sus bayonetas, no sin haber tenido que reforzar á esta compañía, por haber amenazado envolverla el enemigo.

Inmediatamente, y entusiasmados los soldados á la voz de ¡Viva España! que el teniente coronel Armiñán les daba, y mandando tocar paso de ataque, con la mayor energía fué desalojado el enemigo de sus otras dos posiciones y perseguido hasta más de tres kilómetros de distancia.

Sus bajas han sido numerosas, dado que se presentaban en escampado y hacían blanco, sabiéndose que enterraron 32 muertos de los que nueve dejaron sobre el campo é infinidad de caballos, algunos de ellos con ocho balazos. Por nuestra parte, un Guardia civil muerto, un sargento y cuatro soldados del batallón de León heridos, y algunos caballos muertos, entre ellos el que montaba el bravo teniente del instituto D. Ramón Carbó Casadevall, que se batía en primera línea.

Concluida la acción acampó la columna en el potrero de Yero, donde se hizo el primer rancho.

Aprovechando la oscuridad de la noche, el jefe de la columna Sr. Armiñán, envió al oficial de la Guardia civil Sr. Usera, con 40 caballos á Sancti-Spiritus con objeto de dar parte de la acción, pedir médico para los heridos y municiones.

Así pasó aquella noche del 17, sin que el enemigo se atreviese á hostilizar la pequeña columna.

Por fin llega la mañana del 18, y en cumplimiento á una orden superior espera la llegada de la columna del general López Amor. Las ocho serían cuando se unieron ambas fuerzas, y continuó, por confiárselo así el superior, el teniente coronel Armiñán con su columna en la vanguardia.

Á poco andar pónese esta fuerza sobre el rastro del enemigo, al que persiguió hasta las cuatro de la tarde, que en el paso de las Damas aguardó, y una vez tomado posiciones trabó nuevo combate con nuestras tropas.

Nutridas cargas de fusilería hacían comprender lo reñida que iba á resultar la acción; media hora llevaban ya los 400 hombres luchando contra 3.000, cuando llegó la columna del general López Amor, haciéndose entonces la acción general. Con valor temerario y despreciando su vida, el Sr. Armiñán pasa el peligroso tramo del río Zaza y dando ánimo á los soldados que, más que un jefe, sólo veían en él un compañero que les disputaba los puestos de mayor peligro.

Parapetado el enemigo en ventajosas posiciones, ofrecía una tenaz resistencia. Ordena el teniente coronel Armiñán al comandante de León, bravo señor Aguado, que con dos compañías tomara una loma que les servía de buen parapeto; animoso y valiente, macha tan bizarro militar á cumplir lo ordenado y, creyéndolas solas, amenaza atacarlas una numerosa partida de Caballería enemiga; pero conocida la intención por el Sr. de Armiñán, les manda formar el cuadro, y mientras esto sucede, él, con el resto de la fuerza, les hacía un vivo fuego de fusilería que les destrozaba horriblemente. La Artillería, mandada por el teniente Alefar, hizo 18 disparos, saliendo ligeramente herido este oficial.

Después de dos horas y media quedaron en nuestro poder las posiciones enemigas, que sirvieron para acampar las fuerzas.

En esta acción tuvo el enemigo más de cien bajas, siendo las nuestras insignificantes para lo dura que resultó. Un oficial del escuadrón de Hernán Cortés muerto, dos oficiales y 25 de tropa heridos, más un guardia civil herido.

Hay opiniones dignas de crédito que aseguran que en el primer encuentro, ó sea en el Juncal murió el titulado mayor general Serafín Sánchez, y otros en las Damas, saliendo además herido el cabecilla Carrillo y muerto el titulado capitán ayudante Moles.

Golpe y rudo ha sido para la insurrección la pérdida del titulado general Serafín Sánchez, dada la mucha simpatía que por Las Villas contaba y ser el más famoso, el más temible en cierto modo y el más prestigioso de los cabecillas insurrectos en Las Villas.

Grandes elogios hace el teniente coronel Armiñán de toda la fuerza á sus órdenes, distinguiéndose notablemente en ambas jornadas el bravo comandante de Infantería D. César Aguado, el capitán del mismo batallón de León Sr. Castro Otaño, los tenientes de Guardia civil Sres. Usera, Carbó, Segoviano y Pujol, hasta el punto de llamar la atención de su jefe, y el bizarro profesor veterinario del instituto Sr. D. Manuel Fernández, que por su comportamiento mereció ir como distinguido.

Últimos detalles.

Parece que existía el deliberado intento de matar al teniente coronel Armiñán, porque se sabe nombraron los insurrectos al titulado general Carrillo para que con cien hombres sólo á él le tirasen, y esto se comprueba por cuanto salió herido el ordenanza de dicho jefe, valiente guardia civil Narciso Marull, un oficial de Granada, Sr. Aguayo, y varios soldados.

V. G.

Ataque á un tren.

En la mañana del 5 del corriente, fué atacado por una partida insurrecta en el kilómetro 84 de la vía

férrea de Artemisa á Pinar del Río un tren de pasajeros que iba escoltado por 23 guardias civiles á las órdenes del bizarro teniente del instituto D. Antonio Milán Rivera.

Intimidado por la fuerza pública el maquinista á que cortara la velocidad, con objeto de hacer algo práctico enfrente del enemigo, hizo así, rompiendo el fuego por descargas contra los rebeldes que, ocultos en una manigua próxima, creían cosa fácil intimar la rendición de la escolta.

Esta no sólo apagó los fuegos del enemigo, sino que ordenando nuevamente que retrocediera el tren hasta el kilómetro 82, por cuyas inmediaciones se veían algunos insurrectos, dió una batida á cuerpo descubierto, logrando la huida de los rebeldes, que se llevaron algunos heridos.

El jefe de nuestra fuerza, andaluz de pura raza, arengando á sus guardias y colocado en primera fila, se ganó las simpatías de todos, tanto por su arrojo personal, cuanto por las oportunas ocurrencias que tuvo delante de los silingos de la manigua.

En la máquina del tren iban los guardias Antonio Millán Romero, Valentín Maya Porra, José Tirado Cortés, y Cecilio López Marín, quienes fueron los primeros en divisar á la partida insurrecta.

Atacar á traición y huir después es lo que saben hacer los liberticidas del país.

Servicios del cuerpo en Cuba.

En la noche del 2 del pasado, encontrándose de retén en la estación de Artemisa fuerza del cuerpo á las órdenes del segundo teniente D. Antonio Milán Rivera, fué atacado por fuerzas enemigas, las que rechazó como á la media hora.

En emboscada dispuesta sobre el río Mayabeque, con fuerzas de Vergara y Guardia civil, fué muerto un individuo de un grupo insurrecto al intentar el paso, y herido un soldado de Vergara y el guardia civil de la comandancia de Matanzas, Félix Calvo Bermejo.

Por el sargento comandante del puesto de Sagua, Venancio García Ballesteros, fué detenido Florencio Peraza, complicado en un asesinato y reclutador para la insurrección.

Por el teniente D. Benito Martínez del Val, jefe del destacamento de Vereda Nueva, con fuerzas de San Quintín, guerrilla local y guardias á sus órdenes, fué batida una partida insurrecta en los montes de Hutia, que huyó, abandonando ocho caballos y varios efectos.

Por el segundo teniente D. Mariano Rey Penas, con fuerzas del cuerpo, de las guerrillas de Claudio (Colón) fué batida una pequeña partida en la entrada de la Ciénaga, causándole dos muertos, que recogieron y rescatando una vaca robada.

Veintiocho guardias del escuadrón de Santa Clara, mandados por el primer teniente D. Manuel Romero Villegas, salieron formando parte de una columna mandada por el comandante Sr. Alonso, practicando en operaciones por Mameyes Las Delicias, etcétera, sosteniendo tiroteos con el enemigo y dispersando un grupo como de 60 á 70 hombres, al que se causó un muerto, recogióndole una tercerola y municiones; también, estando efectuando reconocimientos sobre la vía férrea, al sentir fuego nutrido en (Tumba Buena), contribuyeron á dispersar la partida del cabecilla Alvarez, que estaba batiéndose con la guerrilla de la Esperanza, causando al enemigo 7 muertos y resultando herido grave el guardia segundo Pedro Coll Roura, que perdió su caballo.

Al descarrilar el enemigo el tren de viajeros de Cárdenas en la tarde del 21 del mes anterior, rompieron nutrido fuego desde la espesa manigua, el que fué contestado por el cabo Dámaso Pérez y diez individuos á sus órdenes, logrando hacerlos huir, resultando heridos de gravedad el guardia segundo Sabino Colmenero, el fogonero, un viajero, una señora, el retranquero y el maquinista.

A las ocho de la mañana del 5 del actual, en el kilómetro 83, y cerca de Punta Brava, fué atacado el tren de Vuelta Abajo que escoltaba el distinguido teniente D. Antonio Milán con 28 guardias, rechazando al enemigo después de media hora de lucha, y sin poder precisar las bajas que tuviera.

En Manacas, Cienfuegos, por disposición del segundo teniente D. Antonio López Aguilar, fueron detenidos D. Isidro Sierra y doña Irene Delgado, que se dedicaban á llevar y traer correspondencia al enemigo, ocupándose cartas que se remitieron al excelentísimo señor comandante general de división.

Por el cabo Juan Alvarez Lucas y guardia David González, fué detenido un soldado en el fortín de Concha (Santa Clara), siendo entregado al señor comandante militar por ocultar municiones en una casa particular.

S. E. ha visto con el mayor agrado la distinguida conducta de la fuerza del cuerpo en cuantos servicios quedan extractados, complaciéndose en dejarlos consignados para general conocimiento.

RECOMPENSAS

En recompensa al distinguido comportamiento que observó en el combate sostenido contra los insurrectos en el «Paso Damajagua» el día 4 de Mayo último, se ha concedido la cruz sencilla del Mérito Militar al cabo de la comandancia de Holguín, José Moreno Sáenz.

—Por el sostenido en las «Lomas de las Justias» el 20 de Abril, se concede la expresada cruz al guardia Miguel Rivas.

—Por los combates de «Cañas Bravas», «Sopuipa» y «Vega de Carré», se concede cruz del Mérito Militar al sargento Miguel Gomila Almez, cabos Antonio Bonito Nieves y Pedro Gazalla López y guardias Eustaquio Santa María Expósito, Miguel Pardo Sánchez é Idelfonso Rodríguez Fauza.

COLABORACIÓN LITERARIA

LO QUE PUEDE UN REMORDIMIENTO

(Dibujos de Cilla.—Fotografados de Pérez.)

¡Pobre Pérez!... Ni los enrevesados plurales árabes, ni los verbos griegos, ni la ontología con sus intrincadas hermenéuticas, ni cualquier otra sinuosidad de la carrera de *Filosofía y Letras*, que acabó de terminar, le habían quebrado tanto la cabeza y puesto en tan exagerada tensión los nervios como este primer tropiezo de su vida pedagógica.

Ya no tenía manos para sacarse la raya, ni para hacerse el lazo de la corbata verde, ni para cepillar el chaquet raído y raibicorto, lustrar las desvenecijadas botas y cubrir con tinta la grasa de la descomunal chistera.

Hasta el celo y actividad con que acudía a las tres ó cuatro lecciones que logró reunir á fuerza de recomendaciones y fatigas, y que constituían su único medio de subsistencia, trocáronse en cumplimiento exacto del deber, sin interior satisfacción, ni extralimitaciones de ningún género.

Sobre todo la lección de los hijos del general, que antes era la preferida, constituía ahora su mayor martirio, hasta el punto de haber cruzado más de una vez por su cerebro el propósito de renunciarla. Pero las exigencias de la vida salían al paso y entibiaba aquel propósito la sola observación de que tales lecciones representaban quince duros mensuales, base de su alimentación, sin contar con que el general era su protector único y en su influencia cifraba Pérez todas las esperanzas.

Y, sin embargo, al poner el pie en la escalera de aquella casa, vacilaban sus piernas como las de un reo al subir al patíbulo. Porque hay que advertir que lo que Pérez sentía en aquellos instantes era miedo; más aún: terror pánico.

Ya no iba con anticipación como otras veces, ni menos penetraba en las habitaciones del general para saludarle, refrescarle tal cual recomendación y despacharle de paso la correspondencia.

La figura del general se había revisado en el cerebro de Pérez. No era ya el personaje atento, el protector cariñoso; era el valiente militar, el ordenancista inflexible, la *fiera de combate* que tenía el cuerpo acorazado á balazos, la mano diestra en el manejo de las armas, como lo atestiguan tres muertos á su golpe en desafío, el genio fuerte, corpulenta la figura, agrio y provocador el carácter, el semblante, al que, por añadidura, caracterizaban un bigotazo enorme y una descomunal perilla: *impiger, iracundus, inexorabilis, acer*, como diría el propio Pérez si no tuviese la imaginación harta preocupada para distraerla entre los clásicos.

Tal era la silueta respetable que, desde algunos días, se forjaba Pérez, agigantándola con el temor de que en el ánimo del general estallasen repentinamente profundos enconos, corajes frenéticos y deseos de venganza insaciables, de que sólo Pérez sabía el motivo, puesto que lo tenía.

¡Vaya usted á saber lo que había ocurrido en aquellos dos ó tres días en que se originó cambio tan radical!

Ello es que Pérez penetraba en la casa como á hurtadillas, desparramando la vista por muebles y rincones, hasta llegar á la habitación de los niños, que cerraba por dentro, so pretexto de que nadie interrumpiera las lecciones, pero en realidad, para garantizar su seguridad personal, poniéndola al amparo del riesgo inminente que debía correr en aquella casa.

Pero, si producía en el espíritu de Pérez el recuerdo del general tales temores, acrecentábanlos la presencia de sus hijos con otros sentimientos extraños, como de vergüenza ó de lástima ¡quizás de miedo!

que encendían el rostro de Pérez y eran causa de que su voz saliese apagada de su garganta, de que su faz adquiriese la palidez del cadáver, hasta el punto de alarmar á los pequeños discípulos, que le preguntaban cariñosos:

—Señor de Pérez, ¿se pone usted malo?...

—Tener miedo también de aquellas criaturas! ¡Qué pasión de ánimo más extraña!

Una mañana al embocar el pasillo que daba acceso á la habitación de los niños, Pérez se encontró con la generala, joven y hermosísima mujer, de quien

su esposo estaba enamorado, pues hacía escasamente medio año que la condujo al altar, después de una larga viudez en que el bravo militar no había tenido otro consuelo que el cariño de aquellos muchachos, fruto de su anterior matrimonio.

El primer pensamiento de Pérez fué echar á correr, ganar la puerta y no poner más los pies en aquella casa; pero se encontró con que sus piernas no le obedecían, ni casi tenían fuerza para sostenerle.

Cifóse todo lo que pudo á una de las paredes, bajó los ojos, notó que el rostro se le encendía de vergüenza, y al intentar un saludo, ni su voz salió de la garganta, ni el ademán pasó de ser un gesto amanerado y ridículo. Hubo un instante en que creyó caer desplomado.

También la generala se ruborizó ligeramente, y al pasar no pudo menos de volver la cabeza hacia aquel bulto agarrado é inmóvil, dibujándose en su semblante una sonrisa entre compasiva y burlesca.

Algunos minutos después Pérez se desenroscó, miró de reojo hacia donde la generala había traspuerto, y dando una carrera, penetró en el cuarto de los niños donde se parapetó como siempre. Pero no había transcurrido un cuarto de hora, cuando una mano levantó el picaporte, forcejeó la puerta ligeramente y concluyó por dar en ella tres golpes.

—¿Quién es?—preguntaron los muchachos. Pérez no lo hubiera preguntado jamás.

—De parte del general—dijo un criado—que vaya inmediatamente el Sr. Pérez á su despacho.

Un reo á quien han leído la sentencia de muerte y que siente abrir la puerta de su prisión y dibujarse en ella la fatídica imagen del verdugo, debe sentir una impresión idéntica á la que sacudió el espíritu de Pérez en aquel instante.

Hizo un supremo esfuerzo, se levantó, miró á la ventana, como si le atrajera el abismo, y después de tropezar en la mesa, volcar la esc pidera y más arrastrándose que andando, se deslizó por aquellos pasillos que conducían al despacho del general.

Este acababa de recibir una carta del ministro de Fomento y con ella una credencial de bibliotecario y archivero, que Pérez había solicitado de su influencia. Para entregársela y recriminarle de paso por su alejamiento durante aquellos días le llamó el general.

—Pase usted, caballero—dijo apenas le divisó en el dintel de la puerta.

Pérez permaneció inmóvil.

—Le he dicho á usted que pase—repitió el general en tono más fuerte.

El cuerpo de Pérez cayó al suelo, y de hinojos,



con las manos levantadas en ademán de súplica, el rostro encendido y los ojos arrasados en lágrimas, exclamó: perdón, perdón, mi general, no supe lo que hice... fué ella quien me precipitó... fué ella... Yo jamás os hubiese deshonrado...

EL SASTRE DEL CAMPILLO.

(Prohibida la reproducción.)

PERMUTAS

Onofre Nicolau Soler, guardia segundo de la comandancia de Baleares, puesto de Calvia, desea permutar para la 2.ª compañía de la misma, 3.ª de Barcelona ó 4.ª de Valencia.

CONSULTORIO

DE NUESTROS SUSCRIPTORES

En esta sección contestamos á todas las cartas que recibamos hasta la víspera de la salida de nuestro número, siempre que den lugar á evacuarlas.

A los que lo deseen se les contesta por correo, remitiendo sello.

Perfectamente montado este servicio, podemos asegurar que nunca pecaremos de retrasos ó omisiones, y cuando estos se realicen, búsqese la causa en otra parte.

La Zarza—M. T. S.—1.ª Núm. 32. 2.ª Sí, señor, existen 3.ª Núm. 5 entre los hijos de veterano.

Almazán—C. G. B.—1.ª Siete cabos aspirantes. 2.ª Las terceras vacantes por antigüedad en el empleo. 3.ª Ninguna.

Alcovedas—M. R. V.—1.ª Sí, señor. 2.ª Número 11. 3.ª Una vacante; ninguno. 4.ª No, señor. 5.ª Ninguna.

Montalvo—G. R. S.—1.ª No, señor. 2.ª Núm. 3. 3.ª En Periana (Málaga). 4.ª Estando desocupadas las habitaciones, sí, señor.

Besalu—P. V. P.—1.ª Se le remitirá. 2.ª Ninguno. 3.ª Veintidós aspirantes. 4.ª Sesenta y cuatro ídem.

Herrera—J. E. S.—1.ª El 285 entre los hijos de veterano.

Puebla de Valverde—B. T. S.—1.ª Sí, señor, con el núm. 53. 2.ª Son destinados definitivamente. No causan ningún perjuicio por ser de aumento en ese tercio y disminución en aquellos.

Villarrobledo—J. M. L.—1.ª Cincuenta y cuatro y sesenta aspirantes respectivamente.

Sort—S. R. O.—1.ª El 22.

Lluny Mayor—S. G. G.—1.ª Continua en Barcelona, puesto de Rubí.

Norte—T. G. N.—1.ª No, señor; tiene que terminar el compromiso para poder entrar en posesión de dicho beneficio.

Puerto Rico—M. F. R.—1.ª Trece años y cinco días. 2.ª No, señor. 3.ª En el mismo retiro. 4.ª Sí, señor.

La Cabrera—G. G. G.—1.ª Por fin del actual, doce años y quince días. 2.ª El 16. 3.ª Ocho agregados. 4.ª Publicada la permuta. 5.ª Se le remitirá.

Alanis—F. G. M.—1.ª Núm. 56 entre los hijos de veterano. 2.ª Núm. 24; seis agregados. 3.ª Número 261 entre los cabos.

Villarreal—A. P. E.—1.ª Lorenzo López el 284, y Angel González el 460. 2.ª Se le remitirá.

Plasencia—L. M. P.—1.ª Uno de caballería. 2.ª El 123 entre los hijos de veterano.

Taberner—J. C.—1.ª Núm. 81 entre los hijos de veterano. 2.ª Núm. 293 entre los soldados. 3.ª No, señor.

Alcodorales—M. P. G.—1.ª El 543 entre los soldados.

Mancha Real—A. M. G.—1.ª Núm. 2. 2.ª Ninguna vacante; no figura en la relación de aspirantes de Málaga el médico que usted indica. No existe vacante. 3.ª Núms. 1.620 para corneta, y 1.647 para guardia. 4.ª En Valencia.

Cacajal—P. S.—1.ª En la segunda compañía de la comandancia de Gerona. 2.ª Va destinado á la comandancia donde fije su residencia, hasta que se le dé colocación definitiva. 3.ª No, señor. 4.ª Por fin del actual, diez años y once meses.

Cienpoñuelos—V. R. M.—1.ª Por fin del actual, quince años, diez meses y dieciséis días. 2.ª No podemos complacerle, por no existir en la dirección general copia de su filiación. 3.ª Núm. 10. 4.ª Se le remitirá.

Olot—M. M. B.—1.ª Sí, señor. 2.ª En 17 de Noviembre último. 3.ª y 4.ª No puede precisarse. 5.ª Núm. 13.

Alpera—F. L. G.—1.ª Núm. 1.º Próximamente tres meses. 2.ª Núm. 374. 3.ª En la 3.ª compañía de la comandancia del Norte.

Cuchillas—F. R. G.—1.ª No, señor. 2.ª Manue-Segura, por fin del actual diecisiete años, once meses y veinticuatro días, y Francisco Moreno doce años, dos meses y diecinueve días. 3.ª Núm. 471 entre los soldados. 4.ª En la comandancia de Caballería del 14.º tercio. 5.ª Francisco Ruiz González, en Cádiz (Granada).

Pacheco—F. G. L.—1.ª Los bagajes sólo son para los presos de ambos sexos enfermos ó imposibilitados de efectuar á pie la marcha.

Cervás—J. C. S.—1.ª Sí, señor.

Alfambra—C. A. S.—1.ª Los núms. 6.303, 2.972, 14.184, 11.844 y 6.341. 2.ª No, señor.

Santander—R. R. M.—1.ª El núm. 508 entre los soldados. 2.ª El 10.911.

Coronil—A. G. P.—1.ª Los veintitrés meses. 2.ª Cumpliendo el compromiso, sí, señor. 3.ª 117 pesetas 75 céntimos. 4.ª Deben pagarse en el plazo de seis meses.

Villanueva del Ariscal—J. M. F.—1.ª El 888 entre los soldados. 2.ª Hecho.

Aravaca—J. G. G.—1.ª Núm. 55 entre los soldados. 2.ª Es segundo teniente y pertenece en comisión al regimiento de Vizcaya. Está en Valencia. 3.ª Es capitán y sirve en Cuba. 4.ª Ninguna; un aspirante. 5.ª Ninguna; once aspirantes. 6.ª Se le remitirá.

Mombuy—P. F. P.—1.ª Hace el núm. 21 en 3.ª escala, cuarta categoría. 2.ª No puede precisarse.

Sedella—A. A. G.—1.ª 14.276. 2.ª Cuatro años, nueve meses y veintiocho días. 3.ª Desde 1.º Enero de 1893.

La Roda—R. B. C. Z.—1.ª Andrés López Martínez el núm. 18, y usted el 22; ninguno. 2.ª 13.358 y 13.470. 3.ª Núm. 12; diecinueve aspirantes. 4.ª José Bencon en Alcarraz, y Angel Albifana en Sedella (Málaga). 5.ª Se los remitirán.

Puebles—A. M. L.—1.ª 615. 2.ª Por fin del actual, once años y diecinueve días. 3.ª Núm. 246 entre los hijos de veterano. 4.ª Capitán D. Antonio Soriano Donday, residente en Ruzafa (Valencia). 5.ª Cuarenta y siete aspirantes.

Puerto Lápiche—V. V. G.—1.ª No, señor.

Ripoll—M. L. A.—1.ª No podemos satisfacer sus deseos, porque de Cuba no remiten listas del ministerio. 2.ª Figura usted con el núm. 1.º para pasar á ella, sin que podamos precisarle cuándo le corresponderá.

Real de la Jara—T. D. T.—1.ª Por fin del actual, cuatro años, seis meses y veintidós días. 2.ª En nueve de Agosto de 1892. 3.ª No, señor. 4.ª No tenemos antecedentes por hallarse en el distrito de Cuba á su ascenso.

Villanueva de la Barca—L. P. G.—1.ª, 2.ª y 3.ª No podemos complacerle por no existir en la dirección general copia de su filiación. 4.ª La mitad del tiempo que permaneció en dichas situaciones, sí, señor. 5.ª No, señor. 6.ª No figura usted. 7.ª Ocho agregados. 8.ª Núm. 2. 9.ª Si formaliza listas de embarque, sí, señor; sin ellas sólo es agradable de las empresas. 10.ª El equipaje que lleve en el tren en que viaje paga la tarifa correspondiente á gran velocidad. 11.ª Sí, señor.

Corral—R. G. D.—La casa no puede ocuparse supuesto que el hecho de conducirla en tiempo permitido, no es infracción á la Ley.

El café es un veneno.

El eminente higienólogo Dr. Kneipp ha dicho en su notable libro *Cómo habéis de vivir*, «que la planta del café es venenosa y esta cualidad se comunica al fruto del que se obtiene la cafeína, que es uno de los venenos más fuerte que se conocen».

El Glandario es inofensivo.

(Véase el anuncio en la cuarta plana).

ALMANAQUE DEL GUARDIA CIVIL PARA 1897

Consecuentes con nuestros propósitos de proporcionar todos los años al guardia un **Almanaque** de mayor utilidad que todos los que pudiera obtener, hemos empezado la impresión del **Almanaque del Guardia civil para 1897**.

Recordarán nuestros favorecedores que, sin descuidar la parte amena propia de un libro familiar que ha de servir de recreo á la esposa y á los hijos, añadíamos una segunda, independiente de la primera, con distinta paginación, la que denominamos **Parte oficial**, dedicada á insertar en ella cuantas leyes, tratados y disposiciones sean de utilidad y hasta de necesidad para el guardia.

Como la legislación varía de continuo recopilando de año en año cuanto de nuevo ocurre, podrá el guardia tener con el **Almanaque** una pequeña biblioteca, que puede conservar separado del **Almanaque** propiamente dicho, puesto que, como indicamos, la numeración es distinta de la parte amena, y correlativa de un año para otro dentro de la parte oficial.

No obstante el considerable gasto que representa la confección del **Almanaque** que ofrecemos á la Guardia civil para el año 1897, hemos querido ser hasta en esto consecuentes con nuestros propósitos del año actual, vendiéndolo al precio de 1,50 pesetas y al de una para los suscriptores de EL HERALDO.

Contiene el **Almanaque del Guardia civil**: El santoral detalladísimo con las efemérides más notables.—Cumpleaños y santos de SS. MM. y Altezas Reales, días de gala, etc., etc.—Descripción geográfica de **Filipinas**: Datos estadísticos, población, Ejército y Marina y una porción de curiosísimos datos históricos relativos al archipiélago, y que en las tristes circunstancias actuales son de gran interés para todos los españoles.—**La campaña de Cuba**: Resumen de la insurrección en todo el año noventa y seis.—Artículos de distinguidos escritores, entre ellos varios pertenecientes á la Benemérita, y cuyos nombres son bien conocidos de todos.—**La Guardia civil de Filipinas**.—Poesías, epigramas, chascarrillos y cuentos.

Parte oficial.—Parte del Código Penal cuyo conocimiento interesa á los individuos del cuerpo.—Modelos de toda clase de atestados.—Ley del Timbre.—Constitución de la Manarquía española.—Condición civil de los extranjeros y leyes de Reuniones y Asociaciones.—Extracto de la ley Municipal.—Reglamento de la orden de la cruz de San Fernando.—Estudio de varios temas de legislación del cuerpo que quedaron sin tratar en el **Almanaque** del año 1896.

Varios conocimientos útiles.—En este epígrafe trataremos todos aquellos asuntos no publicados en libro alguno, que sean de interés para los individuos del instituto.

Grabados.—Retrato de S. M. el Rey vestido de cadete de Infantería.—Dibujos de asuntos propios de la Guardia civil.—Retrato del capitán general de Cuba.—Idem del de Filipinas.—Mapa del teatro de operaciones en Filipinas.—Historietas cómicas.—Ilustraciones de artículos.—Caricaturas.

El **Almanaque** será enviado á mediados del mes de Diciembre.

Como puede observarse, no repetimos nada de lo publicado el año anterior. El que no tenga el **Almanaque** del 96 y lo necesite para la colección, puede hacer el pedido y se le servirá por el mismo precio.

Todo cuanto publica el **Almanaque del Guardia civil** es original y los grabados están hechos expresamente para él.

El **Almanaque para 1897** tiene el mismo tamaño y ofrece el mismo aspecto que el de 1896; las variaciones que puedan notarse serán traducidas en positivas ventajas para el suscriptor.

Nota. Se ruega á los suscriptores eviten que se les incluya en más de una relación si no desean más que un ejemplar, pues que si no recibirán tantos como veces figurara su nombre, y por lo tanto igual número de cargos.

ADVERTENCIA

Por causas ajenas á la voluntad del autor, el **Prólogo para un Manual completo del Guardia civil** no puede servirse en la fecha en que se ofreció. El cabo D. Pedro Moraleda quiere presentar el libro con esmerada impresión é ilustrado con las biografías de los generales, que llamarán seguramente la atención, porque no ha cecatinado el precio de los clichés, en el deseo de dejar satisfechos á los numerosos suscriptores con que ya cuenta.

Obras de D. Francisco Martín Arrué.

	Pesetas.
<i>Curso de Historia militar</i> , segunda edición. Obra de texto en todas las academias militares, premiada en concurso que se verificó en la general militar y con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona.	9
<i>Breve compendio de Historia militar</i> , texto en los colegios de sargentos de la Guardia civil y Carabineros.	3,50
<i>Historia del alcazar de Toledo</i> (en colaboración con D. Eugenio Olavarría y Huarte), edición de lujo ilustrada con un grabado y numerosos fotografías.	6
<i>Soledad</i> , novela.	2
<i>La cuerda de cáñamo</i> , novela, segunda edición.	1,50
<i>Un matrimonio por amor</i> , novela.	2
<i>Representación de D. Pedro Calderón de la Barca en la historia del teatro español</i> . Estudio literario que obtuvo el primer premio en el certamen verificado en el instituto de Toledo, con motivo del segundo centenario del fallecimiento del insigne dramaturgo.	1

Nota. Están agotadas las ediciones hechas hasta ahora de las demás obras del mismo autor.

Otra muy importante. Por convenio que con el autor ha hecho EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL, en obsequio á sus suscriptores, éstos pueden adquirir las novelas y el estudio literario con una rebaja de 25 por 100 de los precios marcados; dos cualesquiera de las novelas en 2 pesetas; las tres en 2,50, y las tres novelas y el Estudio literario en 3 pesetas. Al que adquiera una de las tres obras históricas, se le regalará un ejemplar de una cualquiera de las novelas ó del Estudio literario, á elección suya. Los pedidos al administrador de este periódico, satisfaciendo su importe en la misma forma que la suscripción al mismo.

Imp. de El Correo Militar, Santa Brígida, 4.

ADVEATENCIAS

Primera.—No se cambia la dirección de las fajas sin previo aviso del suscriptor. Para notificarlo a esta Administración basta enmendar la faja, escribiendo en ella el nuevo destino y enviársela en sobre abierto con un sello de cuarto de céntimo.

Segunda.—Los avisos dándose de baja han de recibirse precisamente antes del día 15 del mes en que termine el abono que el suscriptor tenga hecho a esta Administración.

Tercera.—No se devuelven los originales aunque no se publiquen y la Redacción se reserva el derecho de corregir los que hayan de insertarse, respetando, como es natural, la idea del colaborador.

Cuarta.—Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera significar que estemos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Quinta.—Los señores suscriptores de Ultramar se entenderán para los efectos de Administración, con nuestros correspondientes en la Habana y San Juan de Puerto Rico. Para los demás asuntos, como remisión de artículos, preguntas, etcétera, pueden dirigirse a nosotros directamente.

Sexta.—Nuestra Administración practica sin retribución alguna cuantos encargos y consultas se le hagan, y siendo habitual en nosotros el inmediato despacho de cuanto se nos confía, nuestros favorecedores pueden tener la seguridad de que por parte de EL HERALDO no padecerán nunca retrasos ni deficiencias los servicios que se compromete a desempeñar.

Séptima.—Siendo preciso marcar un plazo prudencial para las reclamaciones, hemos acordado señalar el de ocho días para las de periódicos no recibidos, á contar la fecha de su publicación (días 1, 8, 16 y 24 de cada mes), y quince para los demás envíos, á partir de la fecha que tengan las cartas de los solicitantes.

Octava.—Las horas de despacho en nuestras oficinas (Santa Lucía, 10) son de seis de la tarde á nueve de la noche.

GRAN FABRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

HIJOS DE ANTONIO GIL

PPIN. II. Y VITOFIA, 5, BURGOS

SUCURSAL: 29, Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

GLANDARIO

CAFÉ DE SALUD

RECOMENDADO POR TODAS LAS EMINENCIAS MÉDICAS

HIGIÉNICO, AGRADEABLE Y ECONÓMICO

Paquete 1¼ kilo, 50 cts. Idem pequeño, 15 cts.

Marca la Torre del Oro

FABRICANTES

ESTEBAN MARTINEZ Y C.^a—Pídase en todos los ultramarinos.

— SEVILLA —

Proveedores del Ejército por Real orden de 17 de Septiembre de 1896)

FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Barcelona, calle de Fernando, núm. 25.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la Guardia civil y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado.

Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo.

Facilidades para el pago.

Pídanse circulares y muestras.

SASTRERÍA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESIA DE TRUJILLO, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia civil y Carabineros desde la creación de ambos institutos.

Contratas para el Ejército y corporaciones civiles y militares.



Los vómitos, acedías, ardores, inapetencia, pesadez, agua de boca, bilis y dolores de estómago, cintura y espalda, etc., desaparecen al siguiente día de usar el

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(ó polvos del Dr. KUNZ), destruyendo en breves días las dispepsias, gastralgias y catarrros gástricos, como á diario lo certifican millares de curados agradecidos.—Caja, 750. Moreno Miquel, Arenal, 2, Madrid.—Centro de Especialidades, Rambla de las Flores, 4, Barcelona, y en todas las farmacias y droguerías del mundo.

IMPERMEABLES

GRAN FÁBRICA EN MANCHESTER (Inglaterra.) Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester marca **El Gallo**—Confección esmeradísima y de forma reglamentaria.—Facilidades en el pago. Podemos garantizar con toda la formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras.

PRECIOS: 50, 70 80 y 90 pesetas. Los suscriptores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos. Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra. Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

MULLER HERMANOS

BARCELONA, --12, Rambla del Centro, 12.

La Villa de Pará

ESPECIALIDADES DEL INSTITUTO AUDET

Acetate Neubert.—Para curar los males leves del oído: sordera, zumbidos, catarrros, obstrucciones, etc., 4 pesetas frasco.

Antiblenorrágico Ivel.—Para curar la blenorragia (purgaciones, reoientes ó crónicas), 4 pesetas caja.

Antidiférico Audet.—Para curar la difteria, 10 pesetas frasco.

Antihemorroidal Oeckel.—Para curar las hemorroides (almorranas), 4 pesetas.

Antineurítico Howard.—Para curar toda debilidad ó trastorno nervioso; vahidos, desvanecimientos, flojedad, neuralgias, insomnios, parálisis, histerismo, hipocondría, etc., 4 pesetas caja.

Atiherpético Glower.—Cura el herpes, 4 pesetas frasco.

Antirreumático Reysner.—Cura el reumatismo crónico, 4 pesetas caja.

Antisepsis Audet.—Cura los catarrros leves, los flujos blancos y otras enfermedades leves producidas por microbios sépticos.

Antisifilitico Cowper.—Cura la sífilis en todos sus períodos, 4 pesetas frasco.

Asmático Seydem.—Cura el asma idiopático, 10 pesetas frasco.

Pastillas antisépticas.—Curan los males de la garganta, de la boca y de las alteraciones de la voz, 4 pesetas caja.

Perlas del Serrallo.—Poderosas para recobrar brevemente la potencia, 40 pesetas caja.

Perlas de la Salud.—Equilibrantes, aseguran un curso diario sin las molestias de los purgantes, 4 pesetas caja.

Pildoras antisépticas del Dr. Audet.—Remedio considerado el más eficaz para curar los catarrros crónicos y la tisis pulmonar, 10 pesetas caja.

Pildoras Antirreumáticas.—Curan en dos horas el reumatismo agudo, 10 pesetas caja.

Pildoras Astrakan.—Preventivas y curativas del cólera morbo, 10 pesetas caja.

Pildoras cardíacas.—Para las enfermedades del corazón, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hermostáticas.—Cohiben toda hemorragia, 10 pesetas frasco.

Pildoras Hepáticas.—Curan las congestiones é infartos del hígado, 4 pesetas caja.

Pildoras Marciales.—Curan la clorosis, anemia y la cloroanemia, 4 pesetas frasco.

Solución Antiséptica.—Evita el contagio venéreo y sifilitico, 1 peseta frasco. *Jabón preservativo* igual uso, 0,50 pastilla.

Tónico Visual.—Para fortificar la vista, 4 pesetas.

Tratamiento de la Obesidad (gordura).—30 pesetas.

Colirio resolutivo.—Cura los males de las membranas externas de la vista, 4 pesetas.

Depurativo Morgton.—Elimina de la sangre sus impurezas, 4 pesetas caja.

Denticina Saint-Marie.—Facilita la salida de los dientes sin molestias ni trastornos, 3 pesetas caja.

Estomacal Maitre.—Cura los males del estómago determinados por exceso de ácidos, 4 pesetas caja.

Estomacal Robin.—Cura los males del estómago por deficiencia de jugos, 3 pesetas caja.

Farmaco-Kille.—Antibilioso y laxante, 5 pesetas caja.

Fluido Vital.—Cura la impotencia y pérdidas seminales, 5 pesetas caja.

Gotas Viriles.—Contribuyen á curar la impotencia y pérdidas, 6 pesetas frasco.

Gotas Aperitivas.—Despiertan las ganas de comer, 3 pesetas frasco.

Globulos Vitales.—Grandes tónicos y restauradores de la potencia, 25 pesetas.

Medicación Cornell.—Contra el cáncer, 20 pesetas.

Papeletas antidiarréticas.—Contra la diarrea, 3 pesetas caja.

Papeletas al lacto-fosfato de cal.—Contribuyen á curar la tisis, 3 pesetas.

Hidrocarburos aromáticos.—Para curar los constipados, dengue, trancazo, sin tomar interiormente la medicina.—Venta boticas y *Valverde 11, «Farmacia Central» Madrid.*



RICARDO VINUESA

ELLAS Y ELLOS

PRÓLOGO DE

JULIO BURELL

SEGUNDA EDICIÓN

Nido deshecho.—La hija del mayordomo.—El gran escéptico.—Bajando bajando.—De doce á una.—Incurable.—En el tren.—Una caída.—La mujer del jefe.—Mari-Luisa.—De Alcalá á Madrid.—Una alondra.—Madrileñerías.—La escapatoria.—Nimiedades.—Primavera del alma.—Cosas de la pradera.—Las horchateras.—Camino del convento.—Dos mesas petitorios.—Pedro Pérez.—Copia de autógrafos.—Cuando miro á lo lejos.—Marina.—Por qué no me casé.

PRECIO: DOS PESETAS

A los suscriptores de EL HERALDO ó del ALMANAQUE, UNA PESETA.

A los suscriptores de EL HERALDO y del ALMANAQUE á la vez, 50 CÉNTIMOS,

Ayuntamiento de Madrid